

Mi experiencia docente con un alumno que presenta Trastorno del Espectro Autista

Es una de las experiencias más hermosas que me ha tocado vivir, a los 15 años de experiencia como docente, de los cuáles 10 de ellos han sido en el Preescolar Maestro Armando Ruiz Anaya; pero por ser hermosa no quiere decir que fue fácil, al contrario, ha sido una de las más complicadas que he tenido como reto profesional, en la que ha implicado mucho trabajo, tiempo de angustia, preocupación y desgaste tanto físico, como de salud y emocional.

Por protección a la privacidad del alumno nos referiremos hacia él con el nombre de Juanito.

Juanito llegó al Jardín, cuando ya había iniciado el ciclo escolar 2018-2019, fue volver a adaptar al grupo con un nuevo compañero que presentaba características muy variadas a las de ellos, realmente complicadas, pues realizaba acciones que implicaban mucho riesgo hacia su bienestar personal. Sus padres expresaron que cuando Juanito se comenzó a comportar diferente a como era después del año de edad y meses después, no supieron qué hacer, se sintieron perdidos, nadie les orientaba certeramente lo que pasaba con su hijo, hasta que especialistas los fueron orientando. Por recomendación del equipo de la Unidad Servicios de Apoyo a la Educación Regular (USAER), acudieron para atención y valoración de su hijo al Centro Integral de Salud Mental (CISAME) que es la Clínica del Autismo, en donde se le diagnosticó con “Trastorno del Espectro Autista” (Autismo Moderado), el cual se caracteriza por alteraciones en tres áreas, la de lenguaje y comunicación, el área de socialización y la de comportamiento e intereses repetitivos, pudiendo causar disfunción social, académica y familiar. Informándoles a los padres que el autismo no es una enfermedad sino una condición humana permanente, de intensidad y funcionalidad variable por ello el tratamiento debía de ser un proyecto integral involucrando a la familia y a un equipo de profesionales, a partir de ahí el alumno acudió a sus consultas, terapias y los padres a escuela para padres.

Durante el primer ciclo escolar, los primeros meses de la llegada del alumno al grupo, no era bien visto por algunas mamitas del grupo de los demás niños, hasta el grado de comentarme que unos papás no comprendían que esa escuela no era para ese tipo de niños, que había escuelas especiales para ellos, a lo que les respondía que la educación era un derecho de todos los niños y además inclusiva a la sociedad, ya no comentaban nada, afortunadamente poco a poco cuando se les fue platicando de la inclusión y del respeto a las diferencias y necesidades humanas, lo fueron aceptando y aprendieron a querer al alumno y padres del mismo.

Una de las amenazas que presenta el alumno es, que tiene fijación oral, por lo que requiere calmar su ansiedad llevándose todo a la boca, pero lo que implica todo, tierra, insectos, objetos de todos materiales, telas, plásticos, líquidos de todo tipo, pegamento, pintura, gel antibacterial, es por ello que la docente, debía ser prácticamente la sombra de él durante toda la mañana de trabajo, por el riesgo de que se comiera algo que pusiera en peligro su vida.

Durante el primer ciclo escolar que llegó, a la hora del refrigerio le tenía que ayudar a tomar la cuchara y dirigirla a su boca, y cuando no lo permitía comía con sus manos batiéndose, además de que estaba en constante movimiento, permanecía estable por momentos muy cortos porque tiene mucha energía. Le enviaban tres tóper con bastante alimento, lo cual se devoraba, aparte de que ya llegaba muy bien desayunado, y una vez terminando su lunch se paraba e intentaba comerse el de los compañeros, la verdad muchas veces nos llegó a ganar, en lo que me dividía en maestra para todos, después los niños cuidaban cuando Juanito se terminaba su comida para proteger la propia y no se las ganara, ahí era algo de sufrimiento para ellos y para él mismo. Le tenía que llevar las manos para realizar el trabajo cuando se trataba de algo gráfico o artístico, de igual manera para actividades física, lo tenía que estar moviendo, sentía que al estar acompañándolo y estar moviéndolo en los ejercicios de activación y educación física él podría tener algún despertar, porque de alguna manera en casa no lo había tenido antes, por falta de orientación.

En el receso escolar no le podía quitar la vista de encima porque no faltaba que encontrar para meter a su boca, y se distinguía su presencia en relación al resto de la comunidad escolar. La puerta del salón la debía mantener cerrada ya que se salía de él siempre que la veía abierta, se quitaba los zapatos y los calcetines con una facilidad admirable, sin uso de las manos, con los puros pies durante toda la mañana y a parte chupaba los calcetines, más me tardaba en ponerlos que en pararme cuando sus compañeritos me decían “ya se los volvió a quitar miss”; Otra de mis angustias y preocupaciones era esa, el no estar tampoco al 100 % con el resto del grupo y no cumplir con los propósitos del programa de educación preescolar, pero ha sido un grupo muy lindo, empático e inclusivo, comprendieron muy bien cuando les explique que todos éramos diferentes y teníamos diferentes capacidades y necesidades, tanto físicas como de acciones, por lo que realicé ejercicios de diferencias físicas entre todos, ellos mismos se describían y externaban lo que podían hacer y lo que se les dificultaba, fueron unos compañeros muy lindos con Juanito, lo buscaban mucho, cuando en un inicio él no se dejaba ni tocar por los demás, sólo por algunas docentes del plantel, tampoco fijaba su mirada en nadie, mostraba una mirada perdida. Le hablábamos y no nos atendía sólo si le decíamos su nombre fuerte. Para asistir al sanitario, en un inicio hubo accidentes de mojarse de pipi la ropita pero conociéndolo, ya debía estarlo cuidando y cuando veía que se tocaba, lo tomaba de la mano y lo asistía. Esto lo trabajaron mucho los papás para el siguiente ciclo escolar, logrando que Juanito ya entrara sólo al baño, se bajaba su ropita y hacía pipi o popo, al terminar jalaba la palanca y se aplaudía, ahora sólo debía cuidar cuando se tocaba y lo acercaba a los sanitarios.

Una de sus debilidades es su lenguaje, se expresa a través de gritos muy fuertes y agudos que llegaban a lastimar los oídos. Ahí si, involuntariamente tanto lo demás alumnos como yo, reaccionábamos cubriendo los oídos como algo de protección.

Con base a los propósitos del programa de educación preescolar Juanito desarrollo las áreas de oportunidad y fortalezas que mostraba, logrando todo lo que ahora tiene a través de constantes desafíos, los cuales se pudieron reflejar casi llegando al final del ciclo escolar 2018-2019 y fortaleciéndose aún más cuando continuamos en el 2019-2020.

Afortunadamente puedo comentar que Juanito tuvo avances en muchos sentidos, gracias a que se realizó un verdadero trabajo en equipo, tanto directivo como docentes y padres de familia, comenzando por los mismos padres que siempre estuvieron abiertos y empáticos a lo que se tenía que trabajar con él, cualquier sugerencia, estrategia o recomendación de la maestra de apoyo de USAER, como de la directora o de su maestra de grupo, ellos rápidamente daban respuesta trabajando con eso. Además del apoyo externo de otros especialistas, trabajando a la par.

Juanito logró descubrir que hay otro mundo fuera de él, ahora dirige su mirada con intencionalidad y la fija en personas, si son de su agrado les sonríe, ahora expresivamente bien una sonrisa, cuando antes era mínima hacia otros que no fuera familia; Observa muchas cosas para hacerlas él después, el asistir a preescolar le ayudo mucho, pues esas neuronas espejo que tenemos le permitieron aprender a comer sentado en la silla, con uso de cuchara o tenedor, a servirse agua del garrafón, a limpiar la nariz y la boca aún suavemente, a mantener los zapatos y calcetines en su lugar y por ahí esporádicamente a quitárselos, además de que su clima de confianza era tanto que se preparaba para quedarse ocasionalmente dormido, por lo que le tenía un colchoncito en el aula, pero eso pasaba cuando su horario de despertar estaba un poco alterado. Logro relacionar movimientos de activación o educación física con música u objetos, por ejemplo cuando las canciones decían saltar, brincar, estatua, caminar, o cuando veía aros en el piso comenzaba a saltar así como el juego del avión pintado sobre el suelo, estos saltos sólo los realiza con apoyo, tomado de la mano de alguien, muestra gusto por algunos tipos de música e intenta bailar saltando y sonriendo, de igual forma ya muestra intencionalidad por patear muy suave y seguir una pelota; otra de sus características que ha mantenido es aplaudir, aplaude todo el tiempo y prefiere hacerlo con algún objeto en las manos. Aprendió por apoyo de casa a desvestirse, lo cual favoreció lo de entrar al baño sólo.

En cuanto a su lenguaje a soltado palabras muy aisladas y algunas sílabas repetitivas, lo que nos ha dado mucho gusto. Aún le falta mucho pero ya inicio con algo.

Muchas actividades se realizaban en el patio u otro espacio, de igual forma si el requería de su espacio, lo dejaba, se daba su vuelta y regresaba, pero esto sucedió ya que veía que él se había regulado en cuanto a su fijación oral, aún lo hace pero no como en un inicio, eso me comenzó a dar algo de seguridad hacia su bienestar además de descanso y me permitió dar mayor tiempo al resto del grupo, Juanito seguía paseando por donde nos encontrábamos trabajando pero esa insistencia de comer todo lo que veía redujo notablemente, ya se podía mantener con un solo objeto por más tiempo, además de que también se podía concentrar por ratos en algunas actividades como el trabajar con sal de colores, cuidando que no la metiera a su boca, o con algún material diferente. Una de las estrategias que se les sugirió a los padres de familia fue el uso de la tableta con programas educativos enfocados al desarrollo de su aprendizaje en cuanto a contenidos, primero se le tenía que ir explicando todo y llevarle la mano, pero es un niño tan inteligente que ya se metía a videos de you tube y seleccionaba pocoyo, por lo que se apagaba la clave del internet y se le escondía la aplicación de you tube, sólo dejándolo con la interacción de los demás programas educativos, estos programas ya los manipula muy bien todos y él sólo, se sale de uno y elige otro, el uso de la tableta sólo era por instantes no durante toda la mañana de trabajo.

Otro reto el cual me tuvo muy angustiada todo el tiempo era el cómo le iba a hacer yo maestra para conocer su aprendizaje, si en realidad había tenido un aprendizaje en cuanto a lo que trabajábamos de pensamiento matemático por ejemplo, cuando se trataba de colorear un mándala le tomaba un color con su mano y le decía el nombre el color, después logré observar que le decía dame el color rosa, azul o cualquier otro y él lo tomaba, ya tomaba sólo los colores indicados, es decir ya los conocía y además intentaba trabajar sólo haciendo garabateos lo que no hacía antes, pues yo docente todo le celebraba, me daba mucho gusto ver esos significativos cambios, claro que tenía momentos en donde presentaba crisis de ansiedad y lloraba, pegaba en cosas, gritaba, se dejaba caer y pateaba, pero nunca hacia los demás, sólo a objetos como mesas, las empujaba con una fuerza increíble para su edad, cuando se ponía así le dábamos su tiempo de respiro y ya que lo veía más tranquilo lo comenzábamos a integrar nuevamente tanto compañeros como docentes, la maestra de apoyo de USAER realmente es muy comprometida con su labor.

Juanito mostraba mayor tolerancia al contacto físico, permitía que sus compañeros lo abrazaran y tomarán de la mano, lo que se facilitó integrarse a juegos de rondas. A la hora del recreo su presencia ya se perdía con las de sus compañeros escolares, había que estarlo ubicando, dónde andaba jugando, ya paseaba por todo el patio y su personalidad se mostraba diferente. Su mirada cambio, ya se veía que estaba presente con nosotros.

Juanito ya mostraba comprensión, pues si necesitaba que le abriera algo en el lunch, se acercaba a mí y me lo ponía cerca mirándome a los ojos, su mirada era muy intensa y expresiva, me hablaba a través de ella, es un niño muy amoroso en todo momento buscaba abrazarme para darle apapachos, esto lo permitía sólo a las personas que sentía cercanas a él, no con todas las docentes era igual. Cuando dejaba por algún lado las cosas que tomaba y yo las necesitaba se las pedía y le preguntaba dónde las dejaste y luego de un rato me las dejaba en el escritorio. Al hablarle respondía “Juanito ven” y enseguida se acercaba “hora de comer” y buscaba su lonchera, la cual aprendió a abrir y a sacar todo, extendiendo su mantelito sobre el que colocábamos los alimentos.

Los comentarios de su familia hacia la docente y equipo de trabajo en el preescolar eran de agradecimiento por todos los avances que había tenido su hijo al termino de decir “Ahora ya veo a mi hijo como un niño”. Manifestaban alegría pues tanto ellos como la institución escolar habíamos estado trabajando mucho con todos los alumnos en general para ser una escuela incluyente y cumplir con los propósitos de la educación preescolar.

Todos estos logros y cambio que mostro Juanito fue muy gratificante para mí, quizás por fuera algunos piensen que fue poco lo logrado pero por todo lo que viví con él fue realmente grandioso. Y creo que nadie lo entenderá hasta que lo viva directamente. Suena fácil pero ha sido todo un desafío.

Mtra. Lourdes Patricia Medina Luque.